

## **MAGDALENA SOFIA—EN TIEMPOS DEL CÓLERA**

**“...María no defraudará la fe de su pueblo y, si la epidemia cae sobre Roma, será sólo un momento...”**

Santa Magdalena Sofía escribe desde la ciudad de Roma en Italia, a la Madre Eugenia de Gramont, 12 de agosto de 1837 y dice:

“Tal vez esté inquieta por nosotras, querida hija, a causa de la epidemia que te dicen ha llegado a Roma. Hasta hoy no hay nada claro sobre esto. La opinión de los médicos está dividida y, hay quien cree que los que aseguran que el cólera ha llegado a Roma, forman parte de unos maquinadores, que lo desean, o por interés, o para fomentar revoluciones. Mientras tanto, las gentes rezan y una multitud considerable se vuelve a Dios.

La devoción y la confianza en María son algo conmovedor, probablemente encontrarás detalles en “El amigo de la Religión”. Han expuesto la Virgen milagrosa de Santa María la Mayor en la Iglesia del Gesù. La procesión para trasladarla resultó lo más piadoso e imponente que darse puede. Asistió el Santo Padre, con una antorcha en la mano, con casi todo el sagrado colegio, mientras que una muchedumbre inmensa del pueblo seguía este noble cortejo con recogimiento y llorando.

Anteayer, Gregorio XVI dijo la Misa en el Gesù, comulgó un gran número de fieles, sus ojos eran como dos fuentes, tan emocionado estaba por la piedad de los asistentes, él mismo es tan piadoso. Todas las tardes hacen procesiones y hay multitud de gente. Se reza y se canta a cada Madonna en un pequeño desorden, por eso los liberales se desesperan viendo la imposibilidad de sublevar a este pueblo. Uno de ellos, al ver la piedad y la fe en las procesiones decía: “este pueblo no está maduro para lo que queremos”.

Aquí tienes querida Eugenia, la fuente de nuestra confianza; todos dicen que María no defraudará la fe de su pueblo y que, si la epidemia cae sobre Roma, será sólo un momento, para que se conviertan algunos. Los primeros días tuve miedo de verme encerrada aquí mucho tiempo aún, porque las cuarentenas que exigen en las fronteras, cuando se supone que hay cólera, no son tolerables para las religiosas; hubiera tenido que decidirme a permanecer en Roma indefinidamente y ¡deseo tanto volverme este invierno! Además, tú sabes que cojo todas las enfermedades que hay. He tenido dos veces gripe y lo mismo me pasa con las otras. En fin, me entrego a la voluntad de Dios. Además, tantas oraciones y ofrendas tendrán algún efecto ante Jesús y su Divina Madre; te unirás a nosotras, querida Eugenia, y rezarás por nuestras tres casas de aquí... Te dejo, querida Eugenia, para escribir a Luisiana. No quisiera perder el correo. Pide por tu Madre, que lo hace por ti, y recibe una nueva certeza de sus mejores sentimientos in CJM.

Tu Madre

## ¡Qué espina me desgarrá!

**Santa Magdalena Sofía escribe desde la ciudad de Roma Italia, a la Madre de Rozeville, el 24 de octubre 1837 y dice:**

“He recibido, querida Madre, tu carta del 12 y no he podido leerla sin enternecerme... Puesto que ha sido del agrado del Señor escuchar tus oraciones, pídele, con el mismo fervor, que me haga digna de gobernar esta familia y que me conceda almas según su Corazón para reemplazar las pérdidas que tenemos cada día. ¡Es un gran dolor!

Si hubieras visto, como yo lo he visto, el vacío que dejan en la Trinidad las que el Señor se ha llevado, compartirías mi tristeza; me invade en todo momento. Cuando fui a hacerles la primera visita, dos niñas de doce y trece años abrieron nuestra portería, ¿por qué no están en la escuela?, les dije. ¡Qué pena!, -dijo la mayor- la escuela está cerrada, nuestra Maestra está “en el cielo”. ¡Qué espina me desgarrá! En efecto, no tienen a nadie y no pueden reabrir las clases. Y esta juventud ¡había ganado ya tanto! He pedido a nuestras Madres que se carguen de más trabajo y envíen Hermanas mientras nos mandan algún socorro. Estas niñas van a perder en unos meses lo que habían ganado con tanto trabajo por parte de sus maestras durante unos años.

En Santa Rufina, otro espectáculo desgarrador. Mi visita a la sala de asilo fue de lo más conmovedora. Me presentaron niñas privadas de padre y madre, abandonadas en la calle y recogidas por otros pobres, cargados de mucha familia, por tanto, estas niñas están mezcladas con todos en los mismos jergones. Las lágrimas se me salían sin quererlo. He dicho a nuestras Madres que recojan a las más abandonadas; nos las traeremos cuando tengamos la casa grande... Estas pobres Madres están también apretadísimas y llenas de deudas porque las niñas no pueden pagar su pensión, única entrada de Santa Rufina. No importa, acogeremos a estas pobres niñas, la divina Providencia vendrá en nuestra ayuda. La Hermana D. estará muy contenta de alimentar, no a los gatos, sino a estas pobres criaturas de Dios. Tampoco a los primeros les faltará lo necesario; yo no quiero ver sufrir a mi alrededor, además estos pobres animales, no han pecado.

Para tanto trabajo en nuestras tres casas tenemos muy poca gente. Nuestro Noviciado es poco numeroso... Nuestro Señor nos ayudará, tengo confianza; oremos y, sobre todo, hagámonos santas, religiosas perfectas y Jesús no se dejará vencer en generosidad; es toda mi esperanza. Las que el Señor ha dejado con vida tienen que ofrecerse a todo: con la virtud se hace el doble y se hace mejor.

Tu plan para los empleos me parece bien, puedes seguirlo, Sobre todo, que todas se esfuercen en las cosas espirituales y la casa marchará bien.

Adiós querida hija, porque tengo que terminar; recibe la certeza de mis afectuosos e inalterables sentimientos in CJM.